

45. Alarmas injustificadas



Avisé en el cantarillo anterior que había levantado un muro de contención para que acequias externas a fuentes seguras no enturbiasen la información serena que pretendo en estos cantarillos, para que los amigos del Pozo de Jacob, tengan capacidad de juicio para otras informaciones.

Y creo fui previsor, porque han llegado corrientes que no han podido pasar, pero han chocado con fuerza con el muro y han levantado olas de espuma.

Antes de informar, hay que dejar claro que algunas de las críticas, con poca elegancia y faltas de elemental actitud de diálogo, son injustas y parciales. Una respuesta iluminadora al tema de los gays, la ha dado recientemente uno de los Padres Sinodales:

“Critica y juzga al Sínodo -se refiere a una artículo de un periodista- por una frase, ciertamente poco afortunada, pero que no implicaba ninguna desviación doctrinal y que además no fue aprobada por los Sinodales con los dos tercios requeridos. En el Sínodo no hubo ni habrá ninguna concesión doctrinal. Sí se nos pide una conversión pastoral, un cambio de actitudes hacia una mayor comprensión, una mejor valoración de lo bueno que pueden tener muchas personas que viven en complicaciones, no hay nada que sea del todo malo, en todo puede haber algo bueno y por ahí hay que comenzar para atraerse a una persona y poder llevarla poco a poco hasta la fe completa y la plena reconciliación o adhesión a la Iglesia. Esa frase amable con los gays podía estar justificada por el deseo de atraerlos hacia la vida cristiana, por compensar los malos tratos que han recibido en otras épocas, etc Pero eso no implica, como dice la gente fundamentalista ningún cambio doctrinal. Además esto se dice expresamente en el mismo número. No lo quieren ver porque están de antemano

contra esta Iglesia (que es la única).”

Con el deseo de ofrecer un conocimiento suficiente del Sínodo, vuelvo a las aguas que me llegan al pozo que, para mi, son de garantía. Y por supuesto respeto las alarmas que –sin duda con la mejor voluntad- presentan algunas de las ideas de otras corrientes, pero a las que no voy a dar cabida en mi cantarillo. Y con la confianza de que el Espíritu Santo que ha dado fuerza y luz a la Iglesia en peores épocas, lo seguirá haciendo. Eso sí, seguro. Nosotros ¡a rezar!

Talante del Sínodo.

El Papa Francisco ha marcado el talante que debían tener los Sinodales y les ha responsabilizado porque llevan al Sínodo las realidades y problemáticas de sus Iglesias. Lo deben hacer hablando claro:” *Que nadie diga:”Esto no puede decirse...Hay que decirlo todo con parresía(valentía)”*Y comenta que en el último consistorio supo, por una carta, que algunos de los cardenales no habían tenido la valentía de decir algunas cosas por respeto al Papa: “*Esto no está bien, esto nos es sinodalidad, porque es necesario decir todo lo que uno siente en el Señor; sin respetos humanos, sin temor. Y al mismo tiempo hay que escuchar con humildad y acoger con corazón abierto lo que dicen los hermanos...Os pido por favor estas actitudes: hablar con parresía y escuchar con humildad...cum Petro y sub Petro, y la presencia del Papa es garantía para todos y custodia de la fe.”*

Es muy de notar la intervención del Cardenal Ving-Trois, que agradeció la iniciativa de celebrar este Sínodo en dos sesiones: “No solamente aumentáis el tiempo y los modos de compartir, sino que habiendo escogido un mismo tema, se abre ante nosotros la posibilidad de un trabajo progresivo entre dos sesiones. No nos vemos empujados por la urgencia de resolver graves problemas en dos semanas. Más bien, somos invitados a profundizar los resultados de esta primera sesión compartiéndolos con nuestras Conferencias episcopales.”

Es un aviso a navegantes que claman ante proposiciones que las dan por definitivas.

Dejo para el próximo cantarillo seguir al detalle los pasos del Sínodo, para enlazar con las actitudes exigidas por el Papa, las tentaciones que ha vivido el Sínodo según las ha captado el Obispo de Roma al seguir paso a paso el desarrollo de las sesiones.

Las tentaciones que ha captado el Papa.

El discurso del Papa al concluir el sínodo es valiente e infunde ánimo: Pero en el cantarillo no cabe entero y me debo conformar con transcribir algunos fragmentos:

”En primer lugar la *tentación de la rigidez hostil*, es decir, el querer cerrarse dentro de lo escrito y no dejarse sorprender por Dios. En el tiempo de Jesús esta es la tentación de los celadores, de los escrupulosos, hoy en día los ‘tradicionalistas’ e ‘intelectualistas’. En 2º lugar la tentación del *buenismo destructivo*, que en nombre de la misericordia engañosa une las heridas sin curarlas ni medicarlas antes; que trata los síntomas y no las causas y las raíces. Esto son ‘progresistas y liberales’. La 3ª tentación es la de *transformar la piedra en pan, para romper un ayuno penoso, y también la de transformar el pan en piedra* y lanzarla contra los pecadores, los débiles y los enfermos. Una 4ª tentación, *bajar de la cruz*, y hacerlo para contentar a la gente, y no permanecer, para cumplir la

voluntad del Padre, de inclinarse al espíritu mundano en vez de purificarlo y doblarlo al Espíritu de Dios. La última tentación es la *descuidar el depositum fidei*, considerándose no custodios sino propietarios y dueños o, por otra parte, la tentación de *descuidar la realidad* utilizando un lenguaje de lijado para decir muchas cosas y no decir nada.

El Papa ha advertido que las tentaciones no deben asustarnos ni desconcertarnos y mucho menos desanimarnos, porque ningún discípulo es más grande que su Maestro... El Obispo de Roma ha reconocido que *“me hubiera preocupado mucho y entristecido si no hubiera habido estas tentaciones y estas discusiones animadas.*

Esta es la Iglesia, ha exclamado el Papa, *que no tiene miedo de arremangarse para echar el vino y el aceite en las heridas de los hombres... que tiene las puertas abiertas para recibir a los necesitados, los arrepentidos y no solo a los justos y a aquellos que se creen perfectos.*

Y lleno el cantarillo con la declaración de un Padre Sinodal antes las alarmas manifestadas con acritud por corrientes que el Papa ha llamado “Tradicionalistas”:

*“Es verdad que desde el principio había un grupo que empujaba la cosa hacia esas salidas innovadoras. Como lo había también en sentido contrario. Cada uno dijo lo que le parecía con entera libertad. Pero lo fundamental es que nunca hubo, ni en apariencia, de un cambio de doctrina, en ninguno de los puntos controvertidos. Lo que se pidió insistentemente, y es muy difícil de negar, es **un cambio de actitud pastoral**, un esfuerzo para ver que se puede hacer para atraer a esas personas a la plena comunión eclesial. Lo demás son alarmas infundadas, exageradas, partidistas, tanto por un lado como por otro.”*

Ante estas aguas tan frescas y claras, no he podido menos de pegarme un gran trago. Pero no se quejen los amigos. He vuelto a llenar el cantarillo.

Alfredo M^a. Pérez Oliver

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/45-alarmas-injustificadas